

REFLEXIONES



Karina Franciscovic UNPA UARG

Pensar en el rol que tienen las universidades en relación a la erradicación de la violencia hacia la mujer y las dimensiones que pueden analizarse al respecto son cada vez, mayores y complejas. Cada una de nuestras instituciones se encuentra inmersa en territorios que presentan realidades diversas pero, en todos los casos, es innegable que en la actualidad existen distintos tipos de violencias dentro y fuera de nuestras instituciones.

En las carreras de Ingeniería, por ejemplo, distintos estudios reflejan que las mujeres apenas representan el 20% de la matrícula y ese número sólo está concentrado en alguna de las especialidades. En esta línea y estudiando a última década, las asociaciones y los consejos universitarios han incorporado en la agenda de trabajo temas como la violencia por cuestiones de género, la inequidad en el mercado laboral y el análisis de acciones hacia políticas institucionales que impulsen buenas prácticas con perspectivas de género. De este modo y siguiendo el concepto elaborado en la Comisión Mujeres, Género y Diversidad en Ingeniería, estas buenas prácticas apuntan a derribar estereotipos y despertar vocaciones.

En este sentido, la propuesta de trabajo parte desde el Confedi en 2021 y se materializa en el año 2022 pensada inicialmente para las carreras de Ingeniería. En el año 2021, esta entidad presentó a las universidades que tienen en sus ofertas

académicas carreras de Ingeniería, un proyecto denominado “Formador de Formadores” orientado a brindar herramientas para diseñar una política concreta pensada en las necesidades específicas. Este fue el inicio de un proceso de formación para quienes somos gestores, con la idea de que cada Facultad o Unidad Académica pudiera diseñar una política concreta según las necesidades propias.

Desde la Unidad Académica Río Gallegos UNPA, decidimos participar de forma activa y sumamos dos gestoras y docentes a participar de esta primera experiencia. De tal modo, surgieron reflexiones que fueron compartidas:

- En primer lugar, señalar el diseño y la metodología: un espacio semanal sincrónico que podía hacerse a la mañana o a la tarde. En cada encuentro, existió un espacio grupal rotativo lo que permitió interactuar con muchas personas y realidades.
- El material de análisis y estudio estuvo actualizado y cada unidad tenía pensado el trabajo hacia cada entidad de pertenencia, lo que permitió incorporar una agenda de trabajo de análisis de protocolo y políticas concretas en relación a los/as estudiantes, docentes y no docentes.

El compartir con otras universidades fue un proceso formativo sumamente enriquecedor, donde



<https://confedi.org.ar/por-una-red-de-capacitacion-en-genero/>

“Desde 2018 se incluye la perspectiva de género, reconociendo la brecha a partir de darle visibilidad con acciones que permitan disminuirla...”

cada participante pudo permitirse pensar y repensar las distintas acciones realizadas, estrategias, necesidades y también compartir dudas e inquietudes. Es notable también que en dicho proceso se mantuvo un hilo conductor entre el desarrollo de lo propuesto y los trabajos individuales y/o grupales en los que se participó.

Desde lo particular, teniendo en cuenta el rol de gestión, sumamos de manera sincrónica el Programa de Género, que trabaja de forma coordinada con la Dirección de Género de la Unidad Académica. Pudimos también crear un trabajo con todas las secretarías y áreas de gestión generándose una sinergia productiva y especial. En cada reunión quincenal compartimos el material de análisis, el seguimiento del trabajo junto a discusiones de diferentes propuestas. Es importante poner en valor la actividad final como una oportunidad de transitar con compromiso los objetivos planteados en un primer momento y ver, al final del proceso, los resultados que, entendemos, no son acabados ya que somos conscientes de la profundidad y proyección que conlleva trabajar estas temáticas.

Descriptivamente el taller fue presencial, una jornada intensiva de dos días donde se continuó aprendiendo, compartiendo y sobre todo, se pusieron en acción las distintas técnicas compartidas, asistiendo a cada etapa con el máximo respeto. Cada momento de esta actividad fue especial y única, y en el transcurrir de las horas se fue generando un clima de sororidad y construcción colectiva donde se finalizó el proceso formativo.

Actualmente ha comenzado la segunda cohorte

te y pensamos firmemente que esta propuesta tiene un efecto multiplicador que se verá reflejado en los próximos años. Existe un gran trabajo por realizar y la universidad, como un agente de desarrollo, tiene el deber de innovar y buscar buenas prácticas en este aspecto: la réplica y la sumatoria de voluntades es parte de la agenda de trabajo, no sólo de las carreras que tienen Ingenierías sino hacia todas las ofertas académicas.

Sabemos que no basta con una capacitación, sino que ésta conforma un punto de partida necesario y que está en nuestra tarea concientizar a través del conocimiento para derribar prejuicios y problemas futuros. Son cambios que no se logran de un día para otro. Es necesario trabajar, comprometer y continuar indistintamente de que los resultados sean pequeños, casi imperceptibles.

Dentro de las distintas iniciativas desde el CONFEDI junto a otras organizaciones como ACOFI y LACCEI, se ha realizado la Cátedra Abierta Latinoamericana (CAL) “Matilda y las Mujeres en Ingeniería, que ha sido de gran impacto ya que se constituyó en un espacio de debate, reflexión, docencia e investigación, realizando actividades que promueven la igualdad de derechos y oportunidades. Estas actividades, si comienzan a pensarse en una política más amplia, se vuelven dinamizadoras. Seguramente aparecerán nuevas propuestas y cada institución seguirá su camino, a su ritmo con sus dificultades y potencialidades, pero poder contar con este tipo de compromiso hace el camino más sencillo.

Seguimos trabajando, analizando, discutiendo y poniendo en cuestión políticas conjuntas que van desde el diseño de dispositivos eficaces hasta la activación y elaboración de estadísticas concretas y construir; procesos acompañados por personas comprometidas que buscan un cambio que active el propósito mayor: una sociedad sin violencia y una sociedad más inclusiva donde la comunidad se involucre desde los diferentes espacios de acción. Es tarea propiciar el trabajo articulado con otros espacios, consensuar y promover las dinámicas de trabajo en red a fin de producir efectos expansivos y productivos.

“la matrícula de mujeres apenas supera el 20% y, mayormente, se encuentra concentrada en algunas pocas especialidades”